

# El 80 cumpleaños de G. B. Shaw

No es en modo alguno frecuente que el decano del cuerpo diplomático sea al mismo tiempo el más ilustrado de la carrera. Shaw reúne ambas cualidades: sabiduría y edad. Por lo demás, no sólo es el más anciano de los escritores de todos los países, si que también el más antiguo.

Sus cartas credenciales lo acreditan y le han acreditado hace ya tiempo en la Corte. ¿Pero en cuál? Tentado estoy de escribir que en la de Apolo, si no fuera porque en nuestros días los dioses griegos quedaron deserrados desde el descubrimiento del Arte Negro, del Parnaso alemán... Sin embargo, se trata, en efecto, de Apolo, y no de otro, porque Shaw es poeta y escritor hasta en sus más íntimas fibras, y esto quíeralo aceptar o no él mismo.

Durante una velada del mes de noviembre, pasada en casa de un amigo de Berlín, supe la noticia de la adjudicación del premio Nobel a Shaw. En la reunión figuraba, entre los invitados, un poeta alemán, antiguo laureado con dicho premio. Se indignó: "¿Cómo! — exclamó —, ¿El premio Nobel a Shaw? ¡Pero si es un periodista!"

El caso del que había emitido tal parecer es, desgraciadamente, irremediable; es un hombre notoriamente estúpido, y alemán por añadidura; es decir, extraño a todo pensamiento intuitivo.

Pero, acaso, ¿quién encarna mejor el espíritu de nuestro tiempo que Shaw, ese antiguo siempre joven, ese testigo en la encrucijada de dos siglos? Ser poeta ¿no significa ser actor del juego divino y ser al mismo tiempo portador de una responsabilidad plenamente humana? Tan sólo dos hombres, entre los vivos, pueden ser colocados en la misma fila que él: D'Annunzio y Hansun, de 72 y 77 años, respectivamente. Y hubiera constituido la más hermosa fiesta de aniversario el que el 26 de julio se hubiesen reunido esos dos grandes ancianos para coronar a su mayor, a G. B. Shaw, el Voltaire de nuestro tiempo.

Desde luego que la tradicional corona de laurel no le sentaría bien. ¿No tuvo, en efecto, esta irónica palabra el día que le ofrecí una hoja de cierto árbol de mi jardín? "Is that for herrings?". (¿Es eso para los arenques?). Porque Shaw no gusta en modo alguno de las manifestaciones patéticas, aunque sería burdo error el suponerle inaccesible a los sentimientos.

No; ese pretendido satírico, ese ridiculizador tan temido, es, en realidad, un hombre que rebosa reconocimiento y profunda bondad. A medida que los impulsos orgullosos y subversivos de su juventud se alzaban sobre el plano de la revolución de los espíritus, su ejemplo vivo nos enseñaba la forma de encontrar sosiego en el pensamiento. Y no es exagerado el calificar a Shaw maestro de dos generaciones, como el más insigne educador de nuestro tiempo.

Pero, ¿quién fué el maestro del joven miembro de la Fabian Society

de antaño, de aquel empeñado polemista de barba roja? "En verdad, soy discípulo de Mozart"—me dijo en cierta ocasión, cuando asistimos a un recital dedicado al culto del gran salzburger—. De Mozart son, en efecto, esa ductilidad y esa gracia cuyo brillo nunca se empaña al contacto de las cosas profundas. Y también de Mozart aprendió esa alegría para decir verdades graves y el arte de esa transfiguración misteriosa, por la que el documento se convierte en poesía pura.

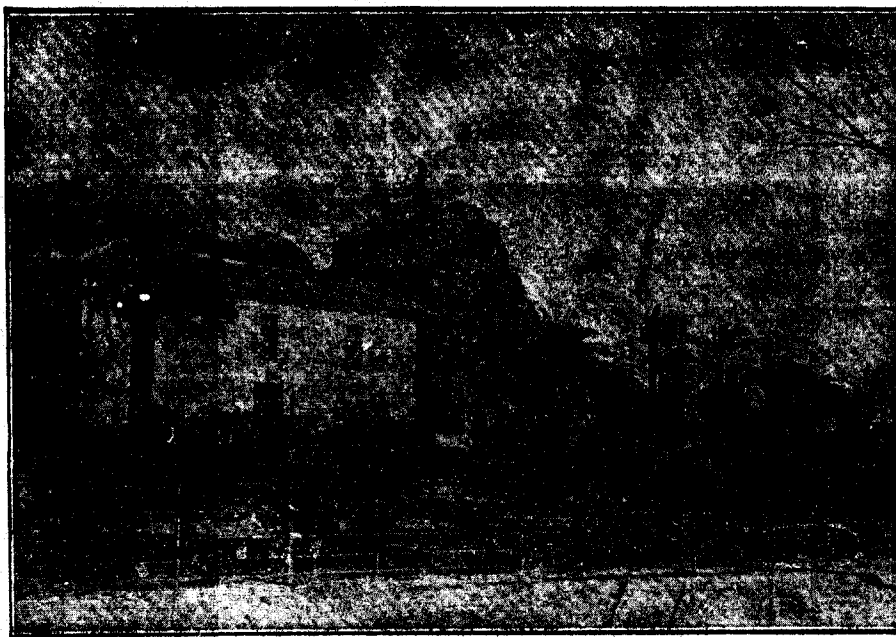
Había que verle con su alta estatura y ágiles movimientos cuando, pasados ya los 70 años, se arrojaba de cabeza desde nuestra lancha al mar. O también cuando caminaba por un sendero abrupto con ese paso nervioso y elástico que nos costaba seguir. Y su mano, que vuela sobre el papel taquígrafando un diálogo que escucha en sus adentros. Y oír su voz, tan joven, tan viva, cuando refiere su primer encuentro con Federico Engels y la historia de la confusión que le había contrapuesto al amigo de Carlos Marx. La vida de Shaw, su palabra, sus ademanes, su modo de trabajar, todo ello forma un conjunto orgánico, una sinfonía en "allegro vivace", cuya clara y seductora melodía no ha dejado nunca de atraernos y de reunirnos en la órbita de sus pensamientos.

¿Pero dónde están los novelistas de nuestro tiempo, todos los que se pierden en la adulación propia y que hablan con gravedad de la gestación laboriosa de una imagen, de una frase, en realidad pobre y engañosa las más de las veces? ¿Cómo podrían eclipsar la gracia y el encanto de Shaw, autor de comedias, con la pompa de sus oropeles? Se creen profundos y lo que en realidad son es oscuros... ¿Cuántas maneras rebuscadas y cuántas vanas pretensiones contra la luminosa perspicacia y el espíritu radiante de Shaw!

¿Quién entre nuestros muy dignos escritores ha sabido enlazar semejante libertad de espíritu con tal amplitud de sentimientos? ¿Dónde estaban cuando se trataba de anunciar verdades desagradables y de correr el riesgo de la impopularidad? Pocos son los que se han atrevido alguna vez a hacerlo, y aun esos, traspuestos los cincuenta años, se extravían en la preocupación de las apariencias y en el juego de los intereses.

¿Cuánta libertad y cuánta juventud emana de este hombre alegre y burlesco, de este pensador, festivo y seductor! ¡Y qué suerte para nosotros, europeos, el contarle todavía entre nosotros! "A partir de los sesenta todo sale bien"—me dijo una vez. Y ahora, en la octava década de su vida, Shaw nos prodiga las más bellas obras de su espíritu y quizá las más profundas, como esa comedia de dos personajes o el "Camono de la joven negra hacia Dios" o también su magnífica "Guía del Socialismo".

"Mi cuñada—refiere Shaw—me había escrito que sus amigos (unos ultraconservadores cual corresponde) sentían la necesidad de preocuparse de la cuestión social. Me pedía que les faci-



Las Juventudes unificadas de Alhama de Murcia se han incautado de este magnífico edificio en el que han instalado su domicilio social.

litase una exposición teórica. Cogí una hoja de papel y empecé; pero a la tercer frase me di cuenta de que necesitaba el espacio de un volumen y entonces, sin más tardanza, escribí el libro, pero me ha exigido tanto tiempo que hubiese podido escribir dos obras teatrales en un plazo más breve".

Si la conciencia universal fuese una realidad viviente, o si por lo menos una verdadera camaradería pudiese unir a los escritores del mundo, el 26 de julio se hubiesen colocado todos los puestos emisores de telegrafía sin hilos a la disposición de Shaw para que este sabio, entre todos los sabios; este pensador esclarecido y generoso, hubiese podido dirigir su palabra a toda la humanidad.

Claro que no hubiésemos escapado a los dardos de su espíritu, pero durante algunos minutos, por lo menos, hubiésemos tenido la sensación de pertenecer a una verdadera Sociedad de Naciones.

Emil LUDWIG

## Suscripción nacional

Juventud Socialista de Mazarrón (producto de un festival), 52,50 pesetas; Federación Regional de Fútbol Club, 100; Sindicato de Aguas Carbonícas, 60; Fábrica de la Pólvora, 55; Luis Orenes Nicolás, 10; Vicente Carbonell Riquelme, 3; José Ródenas Caballero, 125; Antonio Sánchez Fernández, 25; Francisco Gil Hernández, 25; Alfonso Pérez Bernádez, 5; Rafael García Sánchez, 5.

Recaudado por la U. G. T. de Javalí Viejo: Eloy Funes Banegas, 25 pesetas; Valentín Mengual Sincluna, 1; Juan García Sánchez, 5; Manuel Juan Sánchez Sánchez, 5; Francisco Sánchez Marin, 5; Diego Ayenza Gil, 1; Concepción Campoy, 2; Patricio Aroca López, 1; Miguel Fernández, 0,75; José María Ferixinos, 1; Patricio Navarro Castaño, 5; Antonio Martínez Hernández, 15; María Ballesta Serrano, 3; Manuel Gómez Vázquez, 1; Juan Gómez González, 1; Joaquín Navarro García, 4; Antonio Ballesta Serrano, 10; Pedro Ballesta Castaño, 1; Vicente Rodríguez Marín, 1; Felipe Cortés Solana, 2; Juan José Abellán Hernández,

1; Pedro Gómez Marín, 1; Antonio Ayenza Aldeguer, 0,50; Marcela Baeza Castaño, 10; Antonio González Jaén, 1; Diego Sánchez Cerezo, 2; Antonio López Gil, 1; Juan Nicolás, 5; Antonio Sánchez Serrano, 2; José Montoya Moreno, 1; Fernando Navarro Hellín, 5; María Josefina Sánchez Ballesta, 5; Victoria Hellín Sánchez, 5; Juan García Sánchez, 5; Antonio Hellín Martínez, 3; Leoncio Nicolás Gil, 5; Modesto Soler, Algarra, 5; Mariano San Nicolás, 2; Joaquín Ballesta Serrano, 1; Jesús Baeza Pérez, 6; Francisco Sánchez Castaño, 5; Ginés Nicolás Sánchez, 0,50; Federico Freixinos Ballesta, 1.

Juan José García Gómez, 5 pesetas; Emilia Sánchez Castaño, 2; Salvador Arnaldos Gómez, 2; Ginés Navarro García, 1; Teresa Sánchez Hellín, 5; Agustina Nicolás, 5; Fernando Navarro García, 1,50; Alfonso Valencia Hellín, 5; Antonio Aroca López, 2; José Reyes Alemán, 1,50; Francisco Hellín Abellán, 2; Josefa Ballesta Ballesta, 1,25; Federico Gómez Ballesta, 0,50; Antonio Abellán Gil, 1; Francisca García Sánchez, 0,75; Antonio Vázquez García, 2; María Vázquez Matencio, 0,50; Manuel García Vázquez, 1; Antonio Ballesta Castaño, 5; Ginés Belmonte Navarro, 1,50; Antonio García Pérez, 5; Pablo Hellín Lasheras, 5; Diego Pérez Gómez, 2; José González Bermúdez, 10; Bartolomé Reyes Abellán, 2; José Alcaraz Ballesta, 1; José Trillo, 3; Manuel Ortiz Carrillo, 5; Vicente Montesinos Pérez, 10; Eduardo Roldán Lafuente, 10; Julián Arnaldos Gómez, 0,60; José García Argüelles, 5; Juan José Pastor Mondéjar, 0,50; Manuel Matencio Fernández, 3; Gaspar Vázquez Baeza, 2; José Hernández Alcaraz, 1; José María Sánchez Chacón, 2; Manuel Hernández Alcaraz, 1; Antonio Balsalobre Norte, 1; Fernando Navarro Díaz, 5; Domingo Gil Baeza, 5; José Gil Castaño, 2; Fernando Mateo Sánchez, 2; Diego Serrano Conesa, 1; María Nicolás, 0,30; José Cano Serrano, 1; José Sánchez Díaz, 1; Antonio Abellán, Navarro, 2.

José Cerezo Serrano, 5 pesetas; Diego García Sánchez, 1; Fulgencio Sánchez Sánchez, 5; Cándido Ruiz Hernández, 1; José Ballesta Serrano, 4; Manuel García Argüelles, 1,25; Juan Hellín Capel, 5;

Diego González Hernández, 10; Nicolás Marín Navarro, 1; Vicente Pérez Gil, 5; María Alcaraz Pascual, 2; Juan Reyes González, 2; Carlos Baeza Castaño, 2; Ginés Aarín Navarro, 1; Jerónimo Gil Castaño, 5; José Rodríguez Pérez, 5; Ana Ruiz Martínez, 5; Tomás Nicolás Marín, 15; Francisco Muñoz García, 5; Ginés Navarro García, 5; José Antonio Silvestre Atenza, 2; Ginés Gómez Navarro, 5; Sociedad "La Amistad", 25; Francisco Gil García, 3; Diego Ballesta Sánchez, 10; José Muñoz García, 1,50; Diego Hellín Martínez, 5; Victoriano Gómez Oliva, 1,50; Ginesa Navarro Sánchez, 5; Antonio Gambín Ros, 3; Enrique Ródenas Pujante, 2; María Hernández Muñoz, 1; María Sánchez Gil, 0,50; Ana María Pérez Gómez, 1; José María Sánchez Pino, 2; Teresa Baeza Pérez, 1; Domingo Hernández Alcaraz, 2; Vicente Franco Baeza, 5; Adelaida Marín Baeza, 2; José Hernández Pérez, 1; María Francisca Pérez, 0,50; Emilia Soler, 1; Antonia Martínez García, 1,50; Pedro Oliva Navarro, 1,25; Juan Gómez Oliva, 2; Rita Espinosa Nicolás, 1; José Sánchez Pérez, 1; Domingo Muñoz Bascuñana, 1,50; María Espinosa Martínez, 1.

Isabel Herrera Ribera, 1 peseta; Francisco Ortiz Hernández, 2; José Hernández Navarro, 5; Julia Navarro Navarro, 2; María Mallesta Navarro, 1; Patricio García Vázquez, 2; José Gómez Navarro, 25; Pura Arnaldos, 1; Ginesa Gómez García, 0,50; Diego Gómez García, 0,50; Encarnación Serrano Martínez, 2; Francisco García, 1; Francisco Sánchez García, 2; Lola Martínez García, 3; Joaquín Pérez Pérez, 0,75; Mariana García, 2; Joaquín García Campoy, 0,60; Fernando Navarro Sánchez, 1; María Bastida Gómez, 0,55; Aniceto Navarro, 0,50; Juan Sánchez García, 2; Miguel García Ros, 1; Manuela Sánchez Gil, 1; José Ballesta García, 3; Francisco Navarro Sánchez, 0,50; Rafaela Ballesta Zapata, 1; Miguel Ballesta, 1; Domingo Nicolás, 1; Salud Tormo, 1; Ginesa Gómez, 1; Isabel Bastida Gómez, 1; Josefa Gómez García, 0,50; Antonio Díaz Vidal, 3; Francisca Zapata, 1; Salvador Vidal Cabrera, 1; Luisa Marín, 5; Luisa Capel, 5; Joaquín Fernández, 3; Onesimo Ballesta, 2.

Andrés Nicolás Pujante, 6 pesetas;

Luis Gil Gil, 2; Ramón Vázquez Navarro, 1; Antonio Sánchez, 1; Carmen Sánchez, 1; Donata Sánchez, 0,50; Miguel Mengual, 1; Francisco García, 0,55; Remedios Navarro, 2; José A. Pérez Hellín, 5; Ginés Pérez Gómez, 2; Lorenzo Pérez Serrano, 2; Antonio Baeza Sánchez, 1; Josefa Vázquez Gil, 2; Manuel Hellín, 1; Ramona Baeza, 0,25; Teresa Baeza, 0,60; María Bernal Robles, 0,50; Nieves Gómez Baeza, 0,50; Pedro Morcilla, 1; Mariano Pujante Espín, 0,75; Antonio Abellán, 1; José Encino, 1; Pedro Ballesta Gil, 1; Francisco García Argüelles, 1; José Díaz Alarcón, 1; Rosalía Campoy Castaño, 1; Alfonso Ballesta Gil, 0,50; Ramón Castaño, 1; Domingo Belchi Belchi, 2; Andrés Abellán, 1.

Carmen Fernández Vázquez, 0,50 pesetas; Joaquín Liza Hernández, 1; Francisco Liza Alcayna, 1; José Liza Alcayna, 1; Antonio Baeza Campoy, 2; Carmen Matencio Moreno, 1; Mariano Ballesta Gil, 1; Pedro Pérez Alvarez, 1; Juan Pedro Hernández, 0,50; Francisco Hellín Navarro, 2; Ginés Hellín, 0,50; Diego Pérez Gómez, 1,50; Francisco Sánchez, 0,50; Paz Guillamón García, 1; Antonio Sánchez Marín, 5; Patricio Jiménez Bastida, 1; Pedro Almela González, 5; Juan Gómez Díaz, 1; Juan Campoy Serrano, 0,50; Miguel Sandoval Cayá, 5; Miguel Matencio Moreno, 2; Juan Vila Gil, 5; Pedro Oliva Navarro, 1; Ramón Moreno García, 1; José Antonio Ballesta Navarro, 1; José Ballesta González, 1; Benito Abellán Almela, 5; Pedro López Martínez, 1; Esteban Gómez Oliva, 1,50; Joaquín Liza Alcayna, 2; Soledad Fuentes, 1; Antonio Cano Matencio, 2; Juan Serrano Martínez, 2; Fabiano Silvestre Navarro, 2; Antonio Ballesta Pina, 5; Diego Hernández Navarro, 20; Pedro Villa Contreras, 8,50.

Suma total: 1.621,70 pesetas.

Continúa abierta en este Gobierno Civil y en el Banco de España.

## RECOLECTADO EN EL DIA 24 POR EL COMPAÑERO SERRANO

En metálico.—Dolores Labord., 3 pesetas; Vicente Morales, 10; Victoriano Navarro, 10; Antonio Hidalgo, 10; Vicente Robles, 5; Catalina Aledo, 2; Julio Soler, 5; José Sánchez, 3; Mariano Soto, 5; Antonio Llorca, 5; José Mateu, 5; Jerónimo Castejón, 1; un simpatizante, 1; Andrés Pérez Imbernón, 2; María Pujante Barrio, 1; Enrique Reus, 5; José García Galán, 5; José López Ruiz, 5; Juan José Vidal, 5; Gran Vía, Sucursal, 10; Agustín Saura, 5; Antonio Mesuero, 5; Alberto Roca, 5; Alfredo Fernández, 5; un simpatizante, 1; Alonso, Sucursal, 3; Antonio Hernández, 5; Antonio Nieto, 2; Bar Manolo, 5; Pedro Hernández, 10; Juan Soler García, 10; Cristóbal Navarro, 2; Gabriel Celdrán, 10; Ramón Rodríguez, 10; José Navarro, 5; José Marín, 5; Jesús Prior, 2; Cristóbal Navarro González, 5.

En especies.—Rafaela Puche, cuatro pares de alpargatas; Almacenes Ferrán, dos mantas; Martín Castillo, dos docenas de calcetines; Ramón Megías, tres latas de sardinas y una mortadela; Francisco Soto, cinco botes de tomate; José Zufel, dos latas de sardinas de kilo; abonado por dos pares de alpargatas de los compañeros de Madrid, 4,80. Total, quedan 188,20.

# El pueblo alemán quiere la paz, Hitler quiere la guerra

Por FISCHER

(Continuación)

Hitler, en el discurso que pronunció en el Reichstag, hizo una variedad del viejo estribillo "pueblo sin espacio", y declaró:

"A cada individuo alemán le corresponde 18 veces menos tierra que, por ejemplo, a un ruso. Sin la habilidad y la laboriosidad del campesino alemán y las capacidades de organización características del pueblo alemán, no podríamos imaginarnos cómo viven esos 67 millones de seres.

¿Dónde está la ventaja que puede sacar Francia de que Alemania se hunda en la escasez? ¿Qué utilidad saca el campesino francés de que el alemán viva mal, o al contrario? O ¿qué ventajas saca el obrero francés de la miseria del alemán?"

La matemática política de Hitler, según la cual a cada alemán le corresponde 18 veces menos tierra que a un ruso, oculta sus intenciones políticas. Pero ese cálculo es erróneo. En verdad que todos los ciudadanos soviéticos tienen participación en la tierra-rusa y en sus productos, pues la tierra no pertenece a unos cuantos terratenientes, sino a todos, al Estado soviético en su conjunto, y, en cambio, a algunos cientos de alemanes, a los grandes terratenientes del este del Elba, les corresponden decenas de millares de hectáreas de tierra; pero las masas del pueblo trabajador alemán no tienen ninguna parte de ella. En Alemania hay una clase, los grandes terratenientes, con una cantidad enorme de espacio, y un pueblo, el pueblo alemán, una masa sin espacio; esta es la diferencia. "¿Por qué buscar lejos la felicidad si se encuentra tan cerca de nosotros?" Hitler hubiera podido dar de un golpe espacio y tierra a cientos de miles de alemanes por medio de la confiscación de los terratenientes sin escrúpulo e incapaces que saquean al pueblo alemán y llevando a cabo una grandiosa y consecuente acción de asentamientos. Pero los grandes terratenientes son "sagrados" para el "jefe"; los grandes terratenientes y su mariscal (1) le han dado el Poder para mantener a ese "pueblo sin espacio" lejos de sus propiedades. Cuando Schietocher, en su tiempo, intentó hacer una maniobra y empezó a remover el escándalo vergonzoso de la "Ayuda al Este" (2), los grandes terratenientes le derribaron y buscaron una mano política que fuese más obediente a sus mandatos. Hitler les ofrecía una mano política obediente; ha echado tierra sobre el escándalo de la "Ayuda al Este", derroche de enormes sumas de dinero procedente de los impuestos que los terratenientes no se han gastado en inversiones agrícolas, sino en champaña, caballos de carreras y fichas de casas de juego.

Al campesino alemán le va mal, al obrero alemán le va mal. Y si el señor Hitler pregunta "¿Qué ventajas saca el campesino francés, el obrero francés, de la miseria del pueblo alemán?", hay que contestarle: Absolutamente ninguna. Pero ¿tiene el campesino francés, el obrero francés, la culpa de la miseria del pueblo alemán? En vez de dirigirse demagógicamente al pueblo trabajador del otro lado de la frontera, Hitler debía preguntar a sus industriales y a sus terratenientes qué hacen para remediar la miseria del campesino alemán, del obrero alemán, de sus "camaradas del pueblo".

(1) Hindenburg, Presidente del Reich, que nombró a Hitler Canciller. (N. de la R.)  
(2) Subvención dada a los "campesinos" de Prusia Oriental, que fué a parar por completo al bolsillo de unos cuantos barones feudales.

Como se sabe, los primeros golpes de la crisis económica mundial no dieron sobre el "pueblo sin espacio", sino sobre el país más rico y más extenso del capitalismo, los Estados Unidos de Norteamérica. Así que las causas de la crisis económica no hay que buscarlas en que existen pueblos hambrientos pueblos hartos; sino en que en cada país capitalista hay hombres hambrientos y hombres hartos, explotados y explotadores; que el capitalismo no es capaz de convertir la riqueza de la Tierra en bienestar de la Humanidad. Pueblos sin espacio y pueblos con espacio, la crisis económica ha llenado a todos los países capitalistas de miseria y se ha detenido únicamente en una frontera, en la frontera que separa al socialismo del capitalismo, a la Unión Soviética del mundo de la locura capitalista.

Y, por último, la riqueza de una nación no depende de la cantidad de tierra que le corresponde a cada hombre. Con unas relaciones económicas y razonables con los demás países, Alemania podría exportar sus productos industriales e importar productos agrícolas, y así proveer a sus 67 millones de habitantes con la cantidad necesaria de manteca, trigo, etc. Pero Hitler tiende hacia la "autarquía" alemana, a que Alemania se "baste a sí misma"; esto es, quiere poner la economía alemana en pie de guerra. La industria alemana trabaja hoy casi exclusivamente para la guerra. La construcción de carreteras en Alemania tiene casi exclusivamente fines de guerra. El pueblo alemán sufre hoy por la falta de manteca y mantequilla y otros productos, porque todos los medios económicos del Estado se destinan casi por completo a la preparación de la guerra. Y al declarar Hitler que "el problema alemán continúa consistiendo en que por medio de un sistema de acciones absurdas y de medidas llenas de odio se hacen esfuerzos para dificultar aún más la lucha, ya de por sí muy dura, por la existencia", él mismo caracteriza maravillosamente con estas palabras su propia política.

### SOBRE LA PAZ

Hitler sabe que el pueblo alemán quiere la paz. Los nacionalistas de otros Estados acusan a la nación alemana de ser una nación totalmente militarista, que está dominada por la voluntad demencia de producir la guerra. Esa gente acusa a la nación alemana de barbarie y la hacen responsable de todos los crímenes que comete su clase dirigente. Esa gente miente. La gran-nación alemana tuvo la desgracia de que no fué la revolución quien la llevó hacia su unidad, sino siempre la represión de un levantamiento revolucionario, en el que la nación se levantaba contra el poder de los príncipes y de la Iglesia. Las "guerras de liberación" de 1813, de las cuales surgieron chispas de un nacionalismo revolucionario, eran, desde el punto de vista histórico, un acto de la contrarrevolución, y consolidaron el poder de los Habsburgo y de los Hohenzollern. La revolución de 1848, que proclamó una Alemania libre y unida, fué derrotada, y en 1871 el militarismo prusiano realizó una unidad relativa, pues continuaron existiendo las contradicciones entre el Norte y el Sur. Hitler, el hombre de la contrarrevolución fascista, presume de haber terminado la obra de la unidad de Alemania; la ha "unificado" violentamente, pero no la ha unido orgánicamente; ha pisoteado las contradicciones, pero no las ha eliminado, sino que continúan su acción subterráneamente y un día se agudizarán terriblemente. Esa tragedia de la nación alemana, que no ha conocido nunca una unidad revolucionaria, es falsamente interpretada por muchos no alemanes. No ven el contenido lleno de contradicciones, la riquísima variedad, la gran distinción de tonos creadores de esa gran nación; únicamente ven los hierros y los uniformes de la "unificación" en que la han obligado a meterse la falta de cultura de los terratenientes prusianos, que paraliza la cultura alemana con su voz de mando: "¡Alto!" Los clarines de guerra no dejan oír la voz del pueblo alemán; pero Hitler, con un instinto brillante, sabe que el pueblo quiere la paz. Por eso Hitler habla de la paz mientras prepara la guerra.

Si, señor Hitler, los pueblos quieren la paz. Pero ¿qué significa el que en la zona del Rin entren los cañones y los tanques? ¿Es hacer una política de

paz el romper los Tratados que garantizan la paz en el oeste de Europa? ¿Es defender la paz el ofrecer a los vecinos nuevos Tratados y al mismo tiempo silenciar a Austria y a Checoslovaquia, y únicamente después de la insistencia de Inglaterra agregar que también se está dispuesto a incluir a Austria y a Checoslovaquia en el sistema de pactos propuestos? ¿Es defender la paz el negarse a aceptar en los pactos propuestos un punto que determine que el Estado que firme el pacto queda libre de todas sus obligaciones en el momento que el otro Estado emprenda una agresión contra un tercer país? La Unión Soviética ha incluido este punto en todos sus pactos de no agresión, y en los pactos que propone Hitler falta por completo ese punto. ¿Qué significa esto? Esto significa que Hitler con sus pactos intenta atar las manos de los demás Estados para cuando él intente una agresión contra un Estado con el cual se niega a firmar ningún pacto. Hitler se niega a firmar un pacto con la Unión Soviética. Él y sus cómplices pronuncian discursos belicosos y escriben artículos no menos belicosos contra la Unión Soviética; apenas si niegan que preparan la guerra contra la Unión Soviética. ¿Sólo la guerra contra la Unión Soviética? ¿Es una casualidad que los gobernantes alemanes llamen siempre a Checoslovaquia un "fuerte de avanzada de la Unión Soviética"? ¿Es una casualidad que al principio Hitler no nombrara a Checoslovaquia ni a Austria al proponer sus pactos? No es sólo la soberbia de un autor muy leído lo que hace a Hitler negarse tenazmente a borrar de su libro "Mi lucha" el famoso párrafo:

"La confesión de fe política de la nación alemana, en la esfera de su actividad política exterior, es y debe ser siempre: no consentir jamás que en Europa haya dos potencias continentales. En cualquier intento de crear en las fronteras alemanas una segunda potencia militar—aunque sea bajo la forma de creación de un Estado que pueda convertirse en una potencia militar—debéis ver una agresión contra Alemania, y no debéis considerar sólo como vuestro derecho, sino como vuestro deber, el impedir por todos los medios, aunque sea por medio de las armas, la creación de tal Estado; y si ese Estado estuviese ya formado, volverlo a hacer añicos."

Todo el mundo comprende que este párrafo no está dirigido más que contra Francia, que Hitler impone a la nación alemana el deber de "hacer añicos" a Francia. (Guillermo II: "Quien se ponga en mi camino le hago añicos.") Y ¿por qué se arma Hitler, si desea la paz? No hay en todo el mundo un sólo Estado que pida territorio alemán, no hay un sólo Estado que predique una cruzada contra Alemania, no hay un Estado que amenace la paz de Alemania. Si Hitler se arma sólo para defender la paz del pueblo alemán, ¿quién amenaza esa paz? ¿Contra quién quiere Hitler defenderla? ¿Contra Austria? ¿Contra Checoslovaquia? ¿Contra Bélgica? ¿Contra Holanda? ¿Contra Francia? ¿O incluso contra la Unión Soviética? La Unión Soviética ha propuesto el Pacto del Este, que Hitler ha rechazado. La Unión Soviética ha demostrado suficientemente no sólo con palabras, sino con hechos, que desea la paz, que no planea ningún ataque contra ningún Estado. Ha hecho una serie de sacrificios para conservar la paz—basta con recordar la venta del ferrocarril del Este chino—; está ocupada con la construcción del socialismo, con la realización de sus gigantescos planes económicos y culturales, con la formación de una sociedad sin hambre, sin miseria, ni opresión, ni paro forzoso. Incluso los estadistas más conservadores, que odian el comunismo, han tenido que confesar que en la Unión Soviética no hay quien piense en atacar a un Estado extranjero, que los jefes y las masas de la Unión Soviética están impulsados únicamente por el deseo de terminar pacíficamente su gran obra de construcción. Esto lo saben también los hombres de Estado alemanes; pero Hitler hace como si temiese una agresión de parte de la Unión Soviética, mientras él mismo predica la "guerra santa" contra la Unión Soviética, y siempre se ofrece a todos los Gobiernos como jefe de los ejércitos antisoviéticos.

(Concluirá en el próximo número.)